

ANNEX II

Zone 2: Colombia

Guillermo Muñoz
Director GIPRI
Colombia

Desde el período colonial (siglo XVI-XIX) existen referencias imprecisas sobre la existencia de sitios rupestres precolombinos, donde las comunidades indígenas en el actual territorio colombiano dejaron pintados o grabados sus pensamientos y con ello, sus lenguajes de representación. Sólo hasta el siglo XIX con la Comisión Corográfica-1850-59 se intentó documentar la república y algunos monumentos indígenas (arte rupestre) se incluyeron como un aspecto más del conocimiento del territorio, como un asunto expreso del interés oficial (*Acuarelas del Álbum Pintoresco de la Nueva Granada*) en conocer y valorar el territorio. Sin embargo, este primer esfuerzo de registro, estudio e interpretación se abandonó en el marco de la violencia y las disputas políticas, que continúan hasta hoy. Este contexto determinará en buena parte la clase y el grado de conocimientos y las escasas etapas de la actividad científica en el estudio de estas manifestaciones culturales precolombinas y con ello la precariedad en los estudios sobre el lenguaje, el pensamiento y los sistemas de representación precolombinos. Las referencias existentes a los estudios de arte rupestre corresponden esencialmente a individuos aislados (Isaacs 1883, Triana 1924, Cabrera Ortiz W 1942, Gipri 1970-2006) que en distintas etapas de la historia nacional se han interesado en los temas indígenas y con ello en el denunció y registro de algunas zonas con pinturas y grabados. Cuando se revisa la escasa bibliografía, se encuentran vacíos en algunas épocas o eventualmente la reiteración de los trabajos clásicos, muchos de los cuales tienen una documentación deficiente. Sin la formación adecuada, las gráficas y registros del siglo XIX y de los primeros años del siglo XX tienen descripciones incompletas, sin expresar un interés en las proporciones ni en las escalas, al tiempo que excluyen motivos o les geometrizan, produciendo de esta forma un documento de los motivos rupestres en lo relativo a sus trazos y en las formas, bastante distinto al original.

Aún con estas circunstancias el equipo de Gipri ha venido realizando investigaciones (1970-2006) en diversos territorios de los distintos departamentos, mostrando que existe una alta densidad de pinturas y grabados rupestres en la totalidad de las diversas áreas del actual territorio nacional. Los datos que aquí se presentan, sin embargo, corresponden como es comprensible a un conjunto amplio de referencias existentes de investigaciones de distintas épocas y con diferentes grados de calidad y rigor en el registro y estudio y en muchos casos corresponden a simples denuncios, eventualmente acompañados por algunas gráficas, pinturas (acuarelas) y fotos. Este informe, corresponde esencialmente a los datos del trabajo de Gipri-Colombia y a la búsqueda de fuentes diversas que ha podido coleccionar en los últimos 35 años.

En este proceso, el equipo estable no solo ha venido registrando sistemáticamente algunas regiones sino que simultáneamente ha podido lentamente generar criterios y estructuras metodologías para el registro y estudio de las alteraciones como propuesta -modelo para los trabajos futuros en conservación y administración de yacimientos rupestres. Basados en criterios cartesianos y con el objetivo de corregir las inadvertencias de los trabajos precedentes, el equipo ha venido construyendo en sus diferentes etapas sistemas de organización de los documentos y ha construido un conjunto importante de formatos que se interesan en

documentar los motivos, sus contextos, tanto en los grupos pictóricos como en sus características en el contexto. La documentación que ha venido efectuando debe entenderse entonces como un modelo metodológico complejo, como una estructura teórico práctica que contiene una intención gráfica (cartographic system of recording), que incluye una descripción de los motivos rupestres (ficha de roca) y una ficha paralela que se ocupa de registrar las alteraciones, en las que se discriminan gráficamente los temas (abrasión, fractura descamación, entre otros) con colores porcentajes y tabla de color (CMYK y RGB). Este formato de registro incluye las características del petroglifo en relación a trazos, pero también complementa su descripción con información sobre otras condiciones relativas al conjunto de alteraciones (Bednarik 2001) del panel de la roca, tales como: áreas de exfoliación, presencia de líquenes, marcas de deterioros, intemperie de la roca, patina, minerales, sales). *(Include also information on other features of the rock panel, such as areas of exfoliation, lichen presence, taphonomic rock markings, patination, mineral accretions and salt efflorescence)*. El objetivo es poder determinar simultáneamente con el conjunto de trazos una evaluación sobre las condiciones de alteración y agentes de deterioro.

La investigación y las zonas:

La experiencia de trabajo en la búsqueda y registro de estos últimos años permite asegurar que existen zonas aún no estudiadas con densidades semejantes a aquellas que fueron ubicadas en el municipio de El Colegio- Cundinamarca en el proyecto municipal de 1996-2005. En este municipio fueron encontradas y registradas 2000 rocas en el 50% revisado de la totalidad de las 44 veredas. Si esta tendencia es la misma para zonas aledañas y relativas al conjunto de municipios de los alrededores del altiplano (Anolaima, Viota, Cachipay, Nilo, San Antonio de Tequendama, Tibacuy) por lo menos en lo relativo exclusivamente al departamento de Cundinamarca, es posible que el número ahora denunciado se multiplique por lo menos por cuatro o cinco.

Es esencial informar que los datos presentes en departamentos, municipios y su discriminación en veredas corresponden a ciertas regiones donde existe una malla vial, y una alta concentración poblacional, mientras que otros territorios aun no visitados no tienen en este informe la misma densidad en petroglifos y pictografías. Eventualmente estas zonas aun no estudiadas tienen un número de yacimientos semejante, derivado de algunos escasos informes y expediciones, lo que parecería mostrar que esta actividad debió diseminarse en amplios territorios y ser el producto de distintas etapas del poblamiento como un asunto bastante usual de un número de etnias aun no estudiado. Es probable entonces que en el conjunto de departamentos no reseñados aquí, exista un número desconocido de estaciones rupestres, tal y como lo ha venido confirmando algunos denuncios de los últimos años (chiribiquete-). Para explicar este tipo de características del territorio es necesario entender la historia del poblamiento.

Períodos amplios de poblamiento determinados por los estudios de las comunidades de cazadores recolectores (Correal, Van der Hamenn-1970) permiten construir una imagen compleja de etnias que desde el año 12.000. A.P. vivieron en el territorio. La arqueología colombiana ha generado en el proceso de estudio algunas distribuciones de áreas (zonas arqueológicas) y ha producido relativos avances en las descripciones de la historia del clima (flora y fauna) y con ello las condiciones en las cuales vivieron los grupos étnicos, algunos de los cuales posiblemente hicieron arte rupestre. Sin embargo, los nexos entre los trabajos arqueológicos y los documentos que se han venido produciendo en arte rupestre no tienen aún nexos que permitan ampliar los caminos de su estudio y de su interpretación.

En resumen se han podido ubicar datos diversos sobre un número importante de yacimientos (5.899 rocas), y simultáneamente se han podido establecer algunos temas de investigación relativos a la historia de este proceso, con lo cual se ha podido reflexionar sobre la historia del registro y las etapas que el país ha vivido, contexto en el cual se han producido algunas de las interpretaciones relativas a su sentido y función.

Desafortunadamente también es importante reseñar que muchos de los sitios que fueron registrados en los primeros años del trabajo de registro (1970) se encuentran ahora amenazados, y algunos han sido destruidos por el avance de la urbanización (Suacha-Facatativa, Bojacá), cuyo crecimiento acelerado coincide con el proceso de desplazamiento de la población rural hacia los centros urbanos. La situación de la violencia en Colombia ha marcado sin duda el deterioro de zonas en las cuales las poblaciones desplazadas invaden territorios y con ello han venido desapareciendo o deteriorándose severamente algunos sitios rupestres. La situación actual de los sitios enunciados aquí como simple ejemplo entre otros hace muy difícil el manejo y genera severos problemas para garantizar su cuidado mucho más cuando su manejo se hace actualmente con meras iniciativas pedagógicas cursos sueltos, poco planificados, a pesar de que exista una normatividad legal que usualmente no se cumple. Así las razones de la destrucción o del deterioro son más complejas en su manejo que una estrategia simplemente educativa. Al lado de estas circunstancias existen otras que también generan cambios en la perspectiva de lo que significaría un trabajo científico y riguroso. Después de la constitución de 1991 el país volvió nuevamente a tener una iniciativa moderna relativa a la necesidad de reconocer que el territorio tiene una historia amplia de diversos grupos étnicos, de etapas de poblamiento que modelaron sus sistemas de percepción (períodos precolombinos), y que fueron construyendo sus peculiaridades esenciales como país. Este ambiente permitió nuevamente reflexionar sobre la cultura nacional y puso de manifiesto que esta no está simplemente constituida por la influencia colonial. A pesar de estas iniciativas, la tendencia parece hoy simular el proyecto de estudio riguroso, abriendo campo a actividades con tendencias exclusivamente comerciales. Ahora el patrimonio de las culturas precolombinas y con ello el arte rupestre no parece ser un tema vinculado esencialmente a la investigación y la ciencia, sino más bien impulsado a los proyectos turísticos, tendencia que parece coincidir con otras latitudes.

Finalmente, en lo relativo a las posibles propuestas para Unesco, con el propósito de convertir alguno de estos lugares en patrimonio de la humanidad y generar sitios que sean apoyados como patrimonio, es necesario informar que aún no existen las condiciones para que este país tome en serio lo que significaría dedicar fondos y actividades civiles para cuidar debidamente los sitios rupestres. La situación política y la violencia en aumento hacen que durante muchos años los territorios, eventualmente sean sólo pensados para realizar en ellos algunas temporadas de trabajo de registro riguroso, que nunca realmente se ha hecho. Para realizar este tipo de actividades, se requeriría de un apoyo internacional para realizar dichas labores. Habría que solicitar a los grupos en conflicto que permitan acceder a los territorios para realizar por lo menos las primeras labores de registro y documentación sistemática. Finalmente, es política de Gipi impedir masivamente la información de los lugares mientras estos no estén debidamente cuidados como resultado de posibilidades múltiples, tanto de aquellas que abre el estado como de las condiciones reales de los territorios donde se encuentran los yacimientos rupestres, en donde debe estar involucrada esencialmente la comunidad. Primero sería fundamental impulsar la necesidad de la creación en las universidades y en los institutos de cultura, oficiales y privados del tema de la cátedra de arte rupestre, con lo cual se podrían generar diversos ambientes académicos científicos, que aun no existen. Proponer las zonas que están en conflicto como sitios patrimoniales, nacionales o internacionales es hoy apresurado.

1 Perfil de la zona:

En Colombia existen tres de las cuatro modalidades en arte rupestre (pinturas, grabados y arte mobiliario con tradición rupestre). Las referencias sobre arte rupestre corresponden fundamentalmente a aquellas que se encuentran en la zona centro oriental, y a algunas excepciones en la Sierra Nevada (Isaacs J.-1883) en Antioquia (Arcila G.1950), o en la amazonia colombiana. Desde hace algunos años se denunció la presencia de pinturas en algunos sitios del sur oriente del país y estos se han venido ampliando en los últimos diez años (Guayabero- Depto. de Guaviare, Chiribiquete—Depto. de Guaviare y Caquetá. También han aparecido nuevas referencias en otros departamentos sobre la presencia de pinturas y grabados (Huila, Tolima Putumayo y Nariño) Aún así, la mayoría de los datos existentes y de los registros rigurosos corresponden al sector centro oriental (Cundinamarca y Boyacá) y estos se han hecho en los últimos treinta años. En general para todo el país no existen trabajos arqueológicos que permitan tener fechas sobre estas manifestaciones rupestres, ni tampoco es posible asignar una etnia o etnias que hayan realizado dichos sistemas de representación, ni existe información sobre el período de poblamiento en el cual dichos motivos rupestres fueron realizados, ni la duración y diseminación de estos en el tiempo como costumbre cultural.

La complejidad de los motivos, las diferencias en sus representaciones permite imaginar la presencia de diversas etnias y de procesos extensos de esta costumbre en el tiempo de su permanencia en el territorio. Lo cierto es que la mayoría de los motivos rupestres denunciados hasta el momento son simplificaciones formales, y muy rara vez aparecen representados animales o formas humanas identificables. Son en todos los casos, estructuras sintéticas, algunas de las cuales, se reiteran en amplios territorios del norte al sur del país (figura cabeza triangular, manos con espirales, espirales).

2 Acoplamiento con otras zonas:

No existen realmente estudios que vinculen las representaciones rupestres con las diversas áreas del país. Sin embargo, se han presentado algunas conjeturas derivadas de analogías formales, que podrían eventualmente derivar en algunos conocimientos sobre arte rupestre. Algunas zonas parecen tener estructuras formales que se divulgaron en amplios territorios. Monos encorvados, cabezas triangulares, figuras raniformes y lagartiformes (ranas y lagartos), manos pintadas, con espirales en las palmas y las cabezas con plumas pintadas, grabadas o presentes en la orfebrería (Reichell Dolmatoff- “Vuelos shamánicos”) y espirales. Lo más factible es que los grupos étnicos precolombinos se trasladaban en amplias regiones y realizaban sus trabajos en roca (pinturas y grabados) en territorios de otras etnias (Ann Osborn) un número de grupos que guardaban relaciones diversas, en un ambiente cultural y ritual desconocido hasta ahora. En el oriente del país (Santander) existen mitos (Uwa-macro-familia lingüística Chibcha) que incluyen amplias áreas del altiplano cundiboyacense (El vuelo de las Tijeretas). Las familias por razones rituales, se desplazan aún hoy, a zonas sagradas a grandes distancias (Sierra Nevada de Santa Marta hasta la laguna de Guatavita en el altiplano cundiboyacense). En general, se podría decir que la etnohistoria, las tradiciones orales investigadas, permiten tener algunas conjeturas que quizás en unos años puedan confirmarse con los trabajos de registro y contextos arqueológicos. Pero aún no se ha hecho un registro riguroso, que permita iniciar el trabajo comparado de las diferentes áreas de Colombia.

3 Sitios conocidos:

Actualmente se tienen referencias de 5899 rocas en 26 departamentos del país, y en lo relativo a los documentos, existen en diversos archivos un número aproximado de 16912 materiales dispersos en diferentes fuentes documentales (dibujos, acuarelas, fotos, gráficas) con distinta calidad y valor documental. La mayoría de estos registros corresponden a zonas en las que se ha trabajado en los últimos 30 años (Caquetá y Cundinamarca).

Los trabajos de Gipri han ampliado significativamente el número de sitios, en los cuales se han ubicado estaciones rupestres. Desde 1970 hasta hoy ha trabajado en el altiplano cundiboyacense, ubicando más de 2500 rocas (42% del total referenciado) con pinturas y grabados en distintos municipios, tanto en los alrededores de la sabana de Bogotá como en las áreas de tierra caliente. En 1996-2005 se ubicaron y registraron en el municipio de El Colegio 2000 rocas con grabados, talleres de herramientas, cúpulas y metates. Se trata de uno de los sitios mejor documentados del país (fichas de zona, de roca, de conservación, GIS-Arc-View). Estos datos explican porque se incluyen hoy provisionalmente la presencia de 5151 rocas con petroglifos y solamente 712 rocas con pinturas rupestres. Estos datos corresponden únicamente a los archivos actuales y se piensa que si existieran investigaciones habituales en los próximos años, la cantidad de sitios podría aumentar significativamente, tanto en pinturas como en grabados en sólo el departamento de Cundinamarca. Esta situación parece no ser privativa de esta región, sino que también incluye otras zonas que al parecer tienen densidades y concentraciones de yacimientos rupestres semejantes, que aún no han sido investigados.

Es necesario aclarar la diferencia entre sitios conocidos y sitios estudiados. En el primer caso se trata de denuncios sobre su existencia y eventualmente pueden incluir algunas fotos o gráficos de los motivos. Este nivel se contrasta con los trabajos rigurosos y con la descripción detallada de los motivos y su condición actual. En este último nivel, el equipo de Gipri ha desarrollado en años un conjunto de fichas y estrategias metodológicas para realizar una documentación que reconstruye la totalidad de las características del yacimiento. Fichas de salida, formatos para registrar las zonas, fichas de roca, discriminación por grupos pictóricos, detalles de los motivos, fichas de corrección digital, formatos para determinar el estado de conservación de los yacimientos, son parte fundamental del trabajo de registro (Modelo Metodológico- Muñoz, et al -1998 Beca Ministerio de Cultura).

4 Sitios de arte rupestre significativos:

Ante la variedad de etnias y las calidades de los yacimientos rupestres podría ser interesante escoger algunos sitios de diversas regiones y con ello acceder a sistemas de representación variados que permitan entender las calidades de los lenguajes humanos y la variedad en los procedimientos de representación. Así que la propuesta debería ser la de organizar hacia el futuro sitios distintos en Colombia que representen variaciones en los sistemas de representar y con ello, se acceda a pensamientos y lenguajes disímiles, como aporte al estudio de las variaciones del mundo intelectual humano. Muchos sitios podrían ser nominados dentro de un proyecto de herencia mundial. Todos y cada uno de ellos tienen unas características y unas particulares condiciones que deberían ser expuestas. Sin embargo, es posible ahora enunciar algunos sitios que podrían eventualmente convertirse en lugares patrimoniales:

La roca de Sasaima-Cundinamarca; la Piedra de Aipe- Huila; los murales de Pandi-Cundinamarca; algunos yacimientos en El Colegio-Cundinamarca; las pinturas del Guayabero, y Chiribiquete-Guaviare y Caquetá; la Piedra de Saboya y Gámeza en Boyacá; el parque de

Poma en Suacha Cundinamarca, las pinturas del Vínculo y de Panamá en Suacha; los petroglifos del Putumayo; los petroglifos de la Pedrera en Caquetá; las pinturas de Une-Cundinamarca; los petroglifos de Itagúí- Antioquia, la Piedra de la Risa en San Antonio de Tequendama –Cundinamarca, los talleres de herramientas en Anapoima, El colegio, Viota, los murales de Ramiriquí, las pinturas de Sáchica-Boyacá, entre otros.

5 Documentación:

En 1970 Gipri inicia los trabajos de estudio del arte rupestre. Desde esta misma época se organizaron diversos formatos para sistematizar la información, que lentamente fue creciendo con los hallazgos que mes a mes se producían en el trabajo de campo. Corregir las inadvertencias de los estudios anteriores, organizar bases de datos, registrar sistemáticamente condujo a la formulación de diversas estructuras metodológicas para el registro de las estaciones rupestres. Cartografiar, fotografiar, dibujar sus particularidades y condiciones. En los últimos años no solamente se hacen descripciones de los motivos, sino que igualmente se han diseñado algunas formas para registrar las características y el estado de los murales y su contexto. Con los sistemas de registro usados por el equipo de Colombia los cuales se han venido ajustando (Gipri) se ha podido estabilizar una documentación rigurosa en el proceso de descripción de los yacimientos rupestres

Las zonas trabajadas por GIPRI tienen en resumen los siguientes materiales:

- Cartografía del lugar-(eventualmente aerofotografía de sector)
- Fotografía y material digital de los yacimientos en diferentes épocas
- Fichas de zona y fichas de roca (discriminando los grupos pictóricos)
- Dibujos del yacimiento
- Historia de la investigación (diversas versiones)
- Digitalización de los materiales
- Bases de datos de los municipios y sitios rupestres
- Archivo fotográfico 70.000 fotos.
- Publicación de la revista Rupestre y de modelo metodológico. (Biblioteca Luis Angel Arango Colombia) y publicaciones internacionales.
- Ponencias nacionales e internacionales sobre el tema del registro y los informes sobre zonas estudiadas (altiplano y valles hacia el río Magdalena). Todos estos materiales se encuentran organizados en la sede de Gipri- Bogota
- Estudios sobre arqueoastronomía y alineamientos rupestres en relación a la localización espacial del sitio

6 Investigación:

Desafortunadamente la poca atención al tema no ha permitido que la comunidad universitaria dedique el tiempo al estudio del lenguaje, el pensamiento y los sistemas de representación precolombinos presentes en los murales rupestres. Esto explica porque no existen trabajos de arqueólogos que se ocupen de diversos aspectos. En la actualidad una buena parte del tiempo se dedica al trabajo de búsqueda y documentación. Las investigaciones actuales que realiza GIPRI se hacen en una zona fundamentalmente, en la cual ya no existen comunidades indígenas, como tal (altiplano-Cundinamarca-Boyacá). Son zonas de campesinos que poseen aun algunos elementos en sus sistemas de percepción relativos a los sitios sagrados, historias de miedo, recetas de cocina autóctonas, practicas médicas tradicionales, objetos y prácticas antiguas, algunas que parecen tener sus raíces en las tradiciones precolombinas Muisca,

Panches y Pijaos (altiplano, departamento de Cundinamarca, Huila y Tolima). En este aspecto el equipo de Gipri ha diseñado unas fichas de tradición oral, con el propósito de rodear con estas tradiciones estéticas y abordar el pensamiento y el lenguaje.

Existen otras investigaciones en áreas donde aun existen grupos étnicos. Allí se han realizado algunos trabajos con las comunidades en relación al tema de rito, mito y petroglifo (Urbina).

Los estudios de arte rupestre en general en Colombia intentan encontrar en los archivos (AGN) y en los trabajos publicados de los cronistas algunos elementos para ubicar su sentido y función cultural. Sin embargo, estas investigaciones de estos materiales resultan problemáticas por la visión implícita de los autores (cronistas españoles) y por la censura que estos documentos siempre tuvieron. Con los elementos de estos materiales problemáticos el equipo realiza una reflexión sobre la historia del tema en Colombia.

7 Protección:

Existe una ley general de patrimonio, pero fundamentalmente incluye excavaciones y estatuaría. No tiene aplicación para los documentos rupestres pues el estado no ha dedicado en los últimos años más que algunas expediciones al reconocimiento superficial de sitios que ya en la historia del tema habían sido denunciados. No existen disposiciones legales para el arte rupestre con las precisiones necesarias, y ni el estado tiene la experiencia necesaria sobre el tema y los organismos asesores no tienen la formación adecuada. Bastaría con ver el arte rupestre de San Agustín en el Huila para entender la formulación aquí expuesta. A pesar de que este sector del país ha sido determinado como patrimonio de la humanidad, la presencia de los petroglifos en el lugar no tiene la misma atención que la estatuaría y los materiales arqueológicos asociados a esta. Hasta la fecha no existen planes de manejo sobre zonas de arte rupestre. Lo que si parece promoverse es un conjunto de proyectos de ecoturismo, que en la mayoría de los casos se adelantan sin investigación.

8 Conservación:

No existen experiencias en la conservación del arte rupestre. El único procedimiento usado es impedir que la comunidad tenga información precisa para acceder a los sitios, mientras no se planifiquen políticas de cuidado de los yacimientos rupestres. Sin embargo algunos organismos del estado han venido promoviendo la necesidad de que el país conozca los sitios. Este conflicto entre los grupos de investigación y las políticas estatales han generado algunas reservas por los métodos utilizados por el icanh (tizado de petroglifos) y por la publicación para el acceso a los sitios rupestres, sin que existe previamente una forma estudiada de protegerlos.

En los aspectos científicos relativos a los estudios que permitan realizar estrategias de conservación Gipri ha desarrollado unas fichas de evaluación del deterioro y alteraciones, con las cuales puede describir gráficamente las condiciones actuales de los murales y de sus contextos (Bednarik 2001- Rock Art Science) *"The principle of micro-geomorphic mapping of rock art panels is simple: whereas traditional recordings are almost universally limited to the perceived rock art motifs, Soleilhavoup and Muñoz include also information on other features of the rock panel, such as areas of exfoliation, lichen presence, taphonomic rock markings, patination, mineral accretions and salt efflorescence"* (Bednarik 2001)

Estas fichas permiten visualizar el estado de los yacimientos y además de describir los motivos rupestres permiten observar discriminados aspectos diversos de sus condiciones. Trabajos de

digitalización y manipulación digital han permitido observar diversos temas y problemas de descripción de las condiciones del arte rupestre en algunas zonas de estudio. *”The benefits of this cartography are not limited to those for the scientist, who is likely to refer to such micro-topographical information for a variety of analytical reasons, they are also of great significance to issues of rock art conservation. Indeed, in the latter area it seems self evident that this form of recording is essential. The neglect hitherto of such an important tool of rock art research is symptomatic of a field dominated by nonscientific, humanistic preoccupations, such as what is depicted and why. It is part of the general pattern that has led to the shortage of empirical information about rock art, and the abundance of meaningless claims about meaning”.* (Bednarik 2001).

9 Manejo:

No existen experiencias, ni políticas de manejo sobre las zonas rupestres. En los últimos tres años se han realizado algunos trabajos de limpieza de graffitis en el parque arqueológico de Facatativa (Icanh). Sin embargo, resulta complicado el manejo de dicho parque pues hasta hoy es un sitio de diversiones (camping) y no se tienen los fondos ni las ideas claras para evitar su deterioro. Todos los demás sitios en las cercanías de las poblaciones han sido dejados allí sin protección y han sido alterados y algunos dañados definitivamente (Bojacá, Suacha, Suesca, Aipe). Los mismos organismos del estado Icanh han sido criticados por el uso de técnicas invasivas, inadecuadas en el registro (uso de tiza) y resaltar los trazos de los petroglifos.

Muchos sitios de arte rupestre están amenazados o destruidos por la invasión de la población desplazada que ha venido llegando a los sitios periféricos de las ciudades, allí donde eventualmente habían zonas rupestres y que estaban relativamente protegidas. Huecos en las rocas y en el piso, letreros con esmalte y con vinilos, son entre otras las alteraciones, que sufren dichos yacimientos, cuando no su destrucción total.

Una de las razones por las cuales estos daños son severos se debe al desconocimiento del tema en la historia nacional. Por muchos años las políticas coloniales demonizaron los sitios y en la época de la república se continuaron estas ideas que querían que lo indígena se olvidara. No existen en las universidades y centros de cultura oficiales y privados ni idea del número de sitios y la importancia cultural del tema: no existe una cátedra de arte rupestre que permita educar a los profesionales de la arqueología en el tema y tampoco se han acompañado a los investigadores para que continúen habitualmente con este trabajo y se genere una tradición.

Conclusiones:

El trabajo presentado en este informe puede considerarse como una información relativa al **diez por ciento (10%)** del conjunto complejo de zonas y una muestra mínima de las diferencias formales del arte rupestre en todo el país. El esfuerzo privado de Gipri en la colección de diversos materiales por más de 35 años resulta interesante pero no suficiente si se pudieran impulsar aun más las labores de registro. Al buscar zonas rupestres el equipo ha venido encontrando además un conjunto de sitios arqueológicos que corresponden a talleres de artefactos. Sitios donde las comunidades precolombinas y probablemente campesinas del periodo colonial construían diversas herramientas. Algunas prospecciones en otros sitios (departamentos) han demostrado una altísima densidad de sitios en pinturas, grabados y talleres que no han sido aun reseñados rigurosamente.

Los intentos por descubrir el estado de conservación de los sitios y realizar una descripción rigurosa es contrastado por el olvido y el descuido en que estas zonas se encuentran. Hasta hace unos pocos años los organismos del estado se han percatado del tema y, derivado de algunas presiones, se han visto en la tarea de iniciar algunos trabajos. Sus inexperiencias han dado como resultado un conjunto de debates internacionales (Icanh y Gipri Colombia –Rock Art Research 2005) lo que muestra que el tema del arte rupestre es aún ajeno a los organismos oficiales.

Algunas zonas deterioradas deberían tener la colaboración de asesores internacionales que permitieran salvar o disminuir el impacto de la destrucción definitiva.

Es urgente sensibilizar a la comunidad internacional y demandar a los organismos de la cultura nacional que:

- Se impulse la cátedra de arte rupestre en las universidades organizada por las autoridades académico científicas, con apoyo internacional
- Se generen políticas para el registro y estudio riguroso del arte rupestre.
- Se realicen evaluaciones rigurosas sobre el estado de conservación de las zonas en peligro.
- Se organicen secciones del territorio (parques –zonas de reserva) y se busque organizar diversas estrategias con la comunidad, para la administración de los sitios rupestres.
- Se trabaje conjuntamente con las universidades para estudiar la arqueología de los sitios y así se puedan completar los estudios con el acceso a fechas por la datación directa de los pigmentos en las pictografías (C.14 Plasma)
- Se organicen equipos internacionales (Icomos Car (Comite Arte Rupestre), Ifrao) de investigación que den apoyo y cooperación para continuar con los trabajos realizados hasta hoy.
- Se organice la cátedra de arte rupestre con el objetivo de formar universitariamente a los estudiantes para formar investigadores del tema.
- Se organicen fondos para apoyar equipos que estén entrenados e interesados en el estudio del arte rupestre colombiano.
- Se organicen lentamente en las universidades y en las casas de la cultura de la provincia (municipios), museos y exposiciones sobre las particularidades del arte rupestre de cada región. El proyecto sería introducir el tema, formar investigadores y generar investigaciones y trabajos de divulgación sobre la variedad del arte rupestre colombiano. Este manejo podría llevarse hacia la creación de espacios que al futuro se puedan convertir eventualmente en sitios patrimoniales para la Humanidad.

La mayor amenaza que sufre el arte rupestre es la relativa al deterioro que producen los mismos habitantes y ocasionalmente algunos investigadores, cuando realizan pruebas que deterioran los sitios. Sin embargo, existen ejemplos de empresas mineras que han venido deteriorando algunos sitios (Tunja-Boyacá, Suacha- Cundinamarca, Sáchica-Boyacá). Otra de las mayores amenazas actuales es la tendencia a convertir las zonas en sitios turísticos con el apoyo de diversas entidades que no parecen entender la necesidad de cuidar los sitios, de realizar investigaciones rigurosas y de realizar un manejo discreto para proteger hacia el futuro la presencia en las diversas provincias que tienen arte rupestre. Este tema es visto como una curiosidad de cada zona y convertido en lugar de visitas, sin que exista administración de los yacimientos ni ninguna idea sobre la necesidad de su protección.

Recomendaciones para futuro

Se recomienda que los institutos y las organizaciones internacionales estén atentos a los desarrollos del tema en Colombia y puedan apoyar y cooperar con iniciativas que estén interesadas en hacer un trabajo científico sobre este objeto patrimonial.

Facilitar en lo posible las publicaciones, exposiciones y trabajos producidos para que se sensibilice nacional e internacionalmente el tema. La revista *Rupestre: arte rupestre en Colombia* estaría interesada en recibir apoyo para continuar con sus trabajos, ya que lo hace con fondos propios bastante escasos.

Potencial de la zona para inscribir sitios en la lista del Patrimonio Mundial

Todos los sitios podrían eventualmente convertirse en lugares de la lista del Patrimonio Mundial, pero existen algunos preferenciales que podrían ser enunciados. La roca de Sasaima, la Piedra de Aipe, los murales de Pandí, algunos yacimientos en El Colegio Cundinamarca, las pinturas del Guayabero, y Chiribiquete, la Piedra de Saboya y Gámeza, el parque de Poma en Suacha, los petroglifos del Putumayo, los Petroglifos de la Pedrera en Caquetá, las pinturas de Une, los petroglifos de Itagui- Antioquia, la Piedra de la Risa en San Antonio de Tequendama – Cundinamarca, los talleres de herramientas en Anapoima, El colegio, Viota, los murales de Ramiriquí, las pinturas de Sáchica-Boyacá, entre otros.

Sin embargo, tendrían que tenerse en cuenta las condiciones actuales de un país en guerra que fundamentalmente destina sus fondos para estos oficios y que muy poco valor le da a los yacimientos precolombinos rupestres, que difícilmente aparecen en la historia y que escasamente son mostrados por algunos investigadores en un ambiente excéntrico de la universidad y la discusión cultural.

Bibliografía

ARCILA VÉLEZ, Graciliano. *Estudio Preliminar de la Cultura Rupestre en Antioquia: Támesis*. En: Boletín de Instituto de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín, Vol 2, No 5, p 5-23, Septiembre de 1956.

Introducción al estudio arqueológico de los Titiribies y Sinufanas. En: Boletín de Antropología, Vol. III, No 11, 1969, Medellín. Págs. 13 — 42.

Valparaiso y sus aspectos étnicos. Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Vol. XIX, No 175 — 177, Junio 1953, Medellín. Págs. 573 – 579

La silla del cacique en el santuario del Cerro Tusa. En: Revista Universidad de Antioquia. Tomo II, No 8, abril 1936.

"*El coloso de Cerro Tusa*". En: Revista Universidad de Antioquia. Tomo II, No 7. Marzo de 1936. Página 57 de 59 arte rupestre petroglifos Támesis Antioquia Colombia

El ara o altar de los sacrificios en Cerro Tusa. En: Revista Universidad de Antioquia, No 5 — 6. Octubre — Noviembre de 1935.

BECERRA, José Virgilio, 1990. *Arte rupestre precolombino. Pinturas rupestres del departamento de Boyacá, Colombia*. Municipios de Turmequé, Ventaquemada, Samacá y Nuevo Colón. Fundación de investigaciones arqueológicas del banco de la república. Bogotá.

BISCHLER, Helena & PINTO, Polidoro, 1959, "Pinturas y grabados rupestres en la Serranía de la Macarena", en Revista Lámpara, vol. VI, #31, Págs. 14-15, Esso Colombiana, Bogotá.

CABRERA ORTIZ, Wenceslao. *Monumentos Rupestres de Colombia*. Cuaderno Primero: Generalidades. *Algunos Conjuntos Pictóricos de Cundinamarca*. Bogotá, Revista Colombiana de Antropología. Imprenta Nacional. Vol. 14.

-*Pictógrafos y Petroglifos*. Tomo II. Boletín de Arqueología. Bogotá, 1946.

CASTAÑO, Carlos y VAN Der HAMMEN, Thomas. *Parque Nacional: Chiribiquete, La peregrinación de los jaguares*. Ministerio del Medio Ambiente, Bogotá, 1998.

CHONTO (Lleras y Vargas), 1976. *Las piedras pintadas de Facatativa: Estudio detallado de dos zonas*. Museo arqueológico del banco popular: Casa del marques de San Jorge. Concurso público para estudio sobre arqueología colombiana. Sin publicar. Bogotá.

GIPRI, Grupo de Investigación de la Pintura Rupestre Indígena:

GONZÁLEZ, Yaneth. *Zona del Tequendama. Transición entre pictografías y petroglifos. Avances de la investigación*. Revista Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, No. 3, julio, 2000.

RODRIGUEZ, Carlos. -Los Petroglifos Del Municipio Del Colegio: Modelo Sistemático De Registro. Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, No. 2, agosto, 1998.

TRUJILLO, Judith. *Aportes De La Tradición Oral En El Estudio Del Arte Rupestre Del Altiplano Cundiboyacense Colombianos*. Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, No. 2, agosto, 1998.

MARRINER, Harry. *Rock Artists and skywatchers in ancient Colombia*. Bogotá, septiembre 1998.

Petroglifos: Una Breve Comparación De Tres Sitios. Revista Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, Año 2, No 2, agosto, 1998.

Sitios con arte rupestre en el Valle de Subachoque. Revista Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, No. 3, julio, 2000.

GIRÓN, Lázaro Maria. *Las piedras grabadas de Chinauta y Anacutá. Informe del Auxiliar de la Subcomisión 3a de las Exposiciones de Madrid y Chicago*, Imprenta de Antonio Silvestre, Bogotá, 1892.

ISAACS, Jorge. *Las Tribus Indígenas del Magdalena*. Sol y Luna, Bogotá, 1967.

KOCH-GRÜNBERG, Theodor. *Anfänge der Kunst im Urwald (Comienzos del arte en la selva)*, Berlín. 1905.

-1907, *Südamerikanische Feizeichnungen (Petroglifos suramericanos)*, Berlín.

-1995, *Dos años entre los indios*, 2 vols., Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

MASON J. Alden: *Archaeology of Santa Marta Colombia The Tairona Culture*. Part I and II. Field Museum of Natural History de Chicago U.S.A, 1931.

MONTOYA, Inés Elvira. *El Arte Rupestre en la Zona de Suacha y su relación con la Cerámica y la Orfebrería Muisca*. Tesis .Uniandes, Bogotá, 1974.

MUÑOZ, Guillermo. *Rescatan 1.000 Dibujos Chibchas*. Rev. Cromos 1980.

-*Historia de la Investigación del Arte Rupestre en Colombia* (Altiplano Cundiboyacense 1a versión), Congreso de Americanistas, Bogotá, 1985.

-*GIPRI y la Investigación del Arte Rupestre* (Propuesta Metodológica), Congreso de Americanistas, Bogotá, 1985.

-*El Petroglifo en el Altiplano Cundiboyacense* 46 Congreso Internacional de Americanistas, Holanda Amsterdam, 1988.

-*Estado Actual de las Investigaciones en el Altiplano Cundiboyacense*. Simposio Administración del Patrimonio Arqueológico, Tema V. WAC 2, Venezuela, 1990

-*Estructura Cultural de Conservación del Arte Rupestre en el Altiplano Cundiboyacense*. Tercer Simposio Internacional de Arte Rupestre. Santa Cruz de la Sierra Bolivia, 1991.

-*La Piedra de la Risa, la fiesta y las ofrendas*. Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, No. 2, agosto, 1998.

-*Covadonga: Primera Expedición Colombo-Francesa*. Revista Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, No. 3, julio, 2000.

MURIEL, Carlos. "*Zona arqueológica y zona antropológica del río Vides*", en |*Revista Putumayo*, No 1, pp. 50-3, Ed. Gobernación Departamental, Mocoa. 1993.

OÆNEIL, Mary Sills Alice. *The Cultural Context of Prehistoric Rock Art in Western. Cundinamarca Colombia*. Tesis California University, E.U. 1973.

ORTIZ, Francisco. *Rocas y petroglifos del guainía*. Revista Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, No. 3, julio, 2000.

PRADILLA, Helena. *Moyas y Piedras Pintadas Tras del Alto, Tunja Boyacá*. Proyecto Arte Rupestre en Boyacá: Río la Vega-Farfacá- Sectorización e inventario de 62 pictografías y moyas, 1995; Registro Gráfico, 1997; Registro Gráfico y fotográfico del sector E, 1998. Revista Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, No. 3, julio, 2000.

PÉREZ de BARRADAS José. *-El Arte Rupestre en Colombia*. Instituto Bernardino de Sahagún, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1941.

PINTO T, Héctor; ACEVEDO T, Álvaro y PINTO M. Oscar. *Arte rupestre Guane en la mesa de los Santos*. Alcaldía Municipal de Floridablanca, Bucaramanga, 1994.

REICHEL, Elizabeth, 1977, "Levantamiento de los petroglifos del río Caquetá entre La Pedrera y Araracuara, en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XIX, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. "Rock-Paintings of the Vaupes: An Essay of Interpretation", en Folklore Americas, Separata, Vol. XX VIII, No. 2, junio, Los Angeles. 1967.
Desana. Simbolismo de los Indios Tukano del Vaupés, Ed. Universidad de los Andes, Bogotá 1968.
Beyond the milky way. Hallucinatory Imagery of the Tukano Indians, Ed. University of California, Los Angeles. 1978a.
Orfebrería y Chamanismo. Museo del Oro. Editorial Colina, Primera edición, Medellín, 1988.
- RENDÓN, Guillermo, GELEMUR DE RENDÓN. Anielka. *Tunebia, Reserva Ecológica y Cultural*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1972.
-Samoga. Enigma y desciframiento. Centro Editorial Universidad de Caldas, julio, 1998.
- RIVET PAUL. *Pétroglyphes et Antiquités Colombiennes*. Journal de la Société des Americanistes Tome XXI París, 1929.
- SCHINDLER, HELMUT, "Petroglifos en el río Apaporis, Colombia", Actas del Congreso Internacional de Americanistas, 42 (IXB): 271-275. 1976
- SILVA CELIS, Eliécer. *Pintura Rupestre Precolombina de Sáchica*. Valle del Leiva. Bogotá, Revista Colombiana de Antropología, Vol. 10, 1961.
Arqueología y Prehistoria de Colombia, Ed. Prensas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. 1968.
- SOTOMAYOR CAMACHO, María Lucia; URIBE ALARCON, María Victoria 1987 *Estatuaria del macizo colombiano*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología. ARQUEOLOGIA. ESTATUARIA GRUPO PREHISPANICO. MACIZO
- TASTELVIN. *Les petroglyphes de la Pedrera, Río Caquetá, Colombia*. Journal de la Société des Americanistes Tome XV, Paris, 1923.
- TOVAR Arnold. Et al. *Petroglifos del Huila*. En Opa. Instituto Huilense de Cultura. Neiva 1994.
- TRIANA, Miguel. *La Civilización Chibcha*. Escuela Tipográfica. Primera edición, Bogotá. 1922.
-EL Jeroglífico Chibcha., Banco. Popular Bogotá, 1970.
- URBINA RANGEL Fernando. *Amazonia: naturaleza y cultura*, Ed. Banco de Occidente, Bogotá. 1986.
La serpiente y el hombre. Mitos y petroglifos en el río Caquetá, en *Arte indígena en Colombia*, pp. 124-45, Bitzoc, Palma de Mallorca. 1992.
Mitos y petroglifos en el río Caquetá. en *Boletín del Museo del Oro* No. 30, pp. 2-40, Banco de la República, Bogotá, 1993.
Mito, Rito y Petroglifo a propósito del arte rupestre en el río Caquetá, Amazonía Colombiana. Revista Rupestre, Arte Rupestre en Colombia, No. 3, julio, 2000.
Arte rupestre en Colombia. Exposición itinerante, Banco de la República, Seccional Pereira. 1992
- URBINA Rafael A. y DUARTE Herminia. *Las mesitas del Colegio de nuestra Señora del Rosario de Calandaima*. Fotomecánica industrial Ltda. 1989.

Ilustraciones

01. Mapa Arte rupestre Colombia

1. Mural general; -Pintura-Ramiriquí- Boyacá. Superposición de motivos - Proyecto Gipri 1985-Fotografía Guillermo Muñoz C-Gipri.
2. Petroglifo- Buenavista- Boyacá- Proyecto Gipri 1985-Fotografía Guillermo Muñoz C-Gipri.
3. Cúpulas; Ramiriquí-Boyacá -Proyecto Gipri 1980-Fotografía Guillermo Muñoz C-Gipri.
4. Panel general sector 1; Pandí Cundinamarca-Proyecto Gipri 1975-Fotografía Guillermo Muñoz C-Gipri.
5. Fragmento Pintura Roca; Documentación- fichas Sector Norte Sutatausa -Cundinamarca-Proyecto 1987-Fotografía Guillermo Muñoz C-Gipri.
6. Síntesis: seguimiento histórico de las documentaciones; proceso de reconstrucción digital -Pandí Cundinamarca-Proyecto Gipri 1975 -Fotografía Guillermo Muñoz C-Gipri-Fotografía Guillermo Muñoz C.-Albadán-Gipri.
7. Documentación petroglifo; Reconstrucción digital y fragmentos - Sasaima Cundinamarca Proyecto 1996-2000 Beca de investigación Ministerio de Cultura-Fotografía Guillermo Muñoz C.-Gipri.
8. Laboratorio Digital fotográfico. Manipulación de imágenes - Ramiriquí Boyacá-Proyecto Gipri 1985-2006-Fotografía Guillermo Muñoz C.-Gipri.
9. Taller de artefactos. El Colegio -Cundinamarca-Proyecto Gipri 1996-2005-Fotografía Guillermo Muñoz C.-Gipri.
10. Petroglifo con motivos antropomorfos Proyecto Gipri 1983-Fotografía Guillermo Muñoz C.-Gipri.
11. Pintura con caras forma triangular y tocado- Fragmento Proyecto Gipri 1999-Fotografía Guillermo Muñoz C.-Gipri.
12. Pintura con motivos diversos: animales, manos y trazos sintéticos ; Bautista E.
13. Pintura Zona altiplano Proyecto Gipri 1997 Fotografía Guillermo Muñoz C.-Gipri.
14. Petroglifo zona amazónica Proyecto Urbina 1999.
15. Petroglifo Putumayo Proyecto Urbina Fernando 2000.
16. Petroglifo Caquetá Proyecto Urbina Fernando 1996.